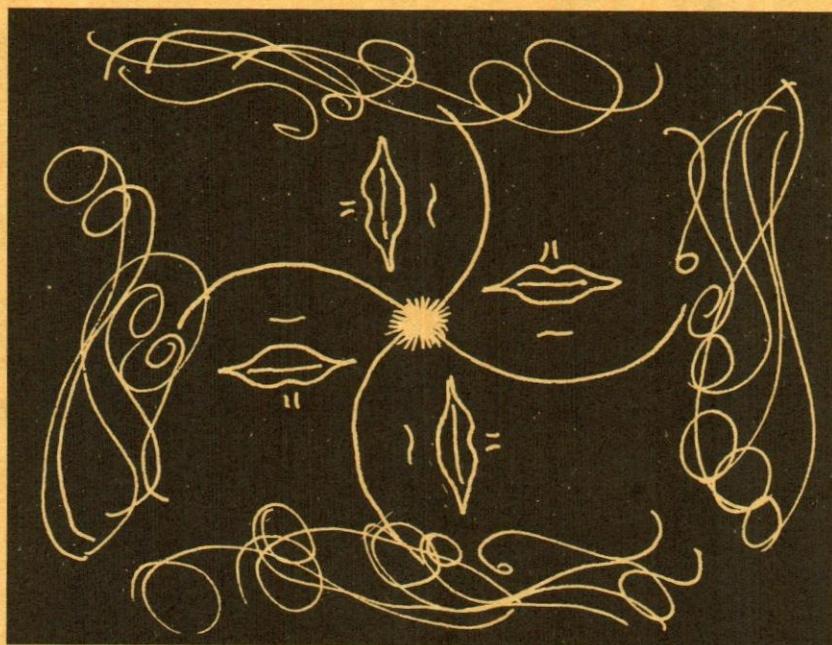

Poesía



La poesía de Jorge Valencia Jaramillo

IGNACIO CHAVES CUEVAS*

En 1992 y bajo el título de El corazón derrotado, Jorge Valencia Jaramillo publicó en la casa editorial Planeta un conjunto de composiciones destiladas en la intimidad de sus soterradas vivencias y por virtud de ese pathos amoroso que a menudo lastima y lesiona al corazón humano con heridas indelebles.

A comienzos de este año ofreció el autor a los ojos del público la segunda edición de este libro de versos precedidos de soliloquios y de apólogos, con los cuales pone al descubierto la honda sensibilidad que en el trajín de la vida activa no siempre aflora, y que el autor disimula tras una apariencia de atildada circunspección y de esa habitual actitud de fría y casi rígida medida que le ha exigido su protagonismo en la vida pública.

Ampliamente conocido en el país el doctor Valencia Jaramillo, por su gestión en muchos campos por donde, en escala ascendente, han discurrido sus pasos hasta los estrados de selección de la clase dirigente, no necesita presentaciones ante auditorios de alta significación que de inmediato lo identifican y reconocen su trayectoria en la actividad profesional, en la economía, en la política, así como en la cultural, en cuyo campo se ha

* Intelectual y crítico literario; secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua; director del Instituto Caro y Cuervo; miembro del Consejo Superior de la Universidad Central.

destacado como entusiasta, autorizado y eficaz propulsor de sus valores. Pero aunque nacimos y vivimos en una tierra de poetas según se ha creído por generalización superficial, un tris generosa y otro tanto burlona; y aunque según la confesión de un lírico antioqueño todos cantamos en la edad primera, no podía ser de fácil suposición que un hombre tan serio y de tan recias ejecutorias, como Valencia Jaramillo, versificara en el hondón de sus soledades interiores.

La composición de versos _sobre todo de los que encajan dentro de los lineamientos de la poesía lírica_ responde a la natural necesidad de comunicarse. El ser humano necesita transparentar con signos inteligibles sus estados de alma, anhelante de un Tú que los comparta. Como anota Ernesto Cassirer, el hombre es el único animal simbólico y, por lo mismo, su natural tendencia a comunicarse y a develar lo inefable de su sensibilidad lo conduce a simbolizarla en el canto en cuyas estrofas no se expresa la total complejidad del sentimiento. El canto compartido es como una constancia de la propia existencia. Pero como nada hay tan efímero como la vida humana, también en su manifestación hay testimonio del íntimo anhelo de permanencia, de supervivencia, de aproximación a la inmortalidad. Manuel Alcántara _alta voz poética de la época contemporánea_ resume en uno de sus versos el sentimiento que responde a la fugacidad de esta vida: Ser hombre es caminar hacia el olvido. Por eso y porque las composiciones líricas están expuestas más que otra cosa a ser borradas por la memoria infiel o por la variante orientación de los vientos, a veces los poetas se deciden a recogerlas para perpetuar con su vigencia la memoria de su nombre.

Valencia Jaramillo, en la nota preliminar de su libro de versos nos pone de presente que para él tres son los únicos determinantes de su actividad poética: El Amor, el Olvido y la Muerte. Desde que el mundo es mundo, el Amor y la Muerte han sido temas cardinales de la poesía lírica, como que con ellos vibra la más sensitiva cuerda del corazón humano. El Olvido, como motivación poética, es una fase del Amor como contingencia suya que, a veces, como acicate del corazón prevalece en la sensibilidad sobre el Amor mismo, cuando en verdad no es otra cosa que ese amor que se sabe desgraciado o no correspondido, o cuando es dolorosa la evidencia del desengaño. Pero cuando el amor se ha extinguido en el corazón de quien ama, el olvido de la persona amada no produce conmoción alguna, salvo si se recibe como afrenta, como cuando quien cree amar no ame a

nadie más que a sí mismo. No obstante, las lesiones del corazón herido por el desamor, o derrotado, como en la amarga confesión de sufrimiento de estos versos, suele dejar desgarraduras que la porfía del enamoramiento no deja cicatrizar. A su manera y como con una enigmática sonrisa de desencanto, Valencia Jaramillo esbozó el diseño de su imaginaria ley cautelativa; El recuerdo /en el amor/ debiera estar prohibido”, como si así los corazones se pudieran librar de sinsabores y quebrantos. Por el contrario, la vena romántica, que es tan vieja como la especie humana y tan joven y fresca como el aliento juvenil de cada una de las generaciones, responde con su acento lírico al llamado del amor con todas sus consecuencias y se alimenta de sus vivencias ambivalentes, en las que la plenitud del gozo suele tener sabor de llanto.

Con el alma estrujada vierte Valencia Jaramillo en el siguiente párrafo, con el que nos aproxima a sus versos, lo doloroso de esa ansia de amar contrapuesta a su necesidad de vivir;

Vivo, sufro, pienso, porque no tengo otra alternativa. Si pudiera no pensarla, no escribiría y sobre todo, no amarla, es decir, no viviría. Y ni qué decir que he intentado esa fuga por años de años. Pero nada. Todos los caminos están cerrados para mí, excepto uno: el del amor, o sea el del sufrimiento.

Por la introspección que Valencia Jaramillo practica buceando en la profundidad de sus mundos interiores, para extraer de ellos el acento de su poesía, tenemos que reconocerle la intensidad del sello romántico tanto en su sentimiento como en sus producciones. Pero ello no significa que lo juzguemos anacrónico y lo desplacemos a otras épocas superadas por las nuevas corrientes literarias.

En la época actual, el sentimiento romántico de nuevo está recuperando su vigencia, atraído por la natural gravedad como en la ineluctable ley del péndulo. Son precisamente las nuevas generaciones, estragadas por la frivolidad, por el estruendo y por los efectos corrosivos y despersonalizantes de la masificación, las que se muestran apasionadas por la poesía amorosa y la llamada canción romántica, acaso con tanto fervor como el que pudieron consagrarle a ellas los miembros de las generaciones precedentes.

Selección poética

Norte

Fue un viaje interminable
Entre la niebla y la noche
Buscando el Norte te encontré a ti
Por eso estoy donde estoy
Estoy al sur.

Tu amor y mis pupilas

Cuánto tormento en este amor
Convulsionado
Como mi mundo interior.
Desconocido como el mundo
De todos los demás.
Inalcanzable como esos mundos
Que ilusoriamente abrazamos
Y que creyendo nuestros
Nunca llegamos a tener ni a palpar
Como el infinito que jamás comprenderemos
Como el fin de la vida
Que con certeza llega
Y por eso con certeza te quiero.
Como la quieta muerte
Que está un poco más allá

Y con un soplo igualará
Tu presencia y mi adiós.

Como el Dios en que tú crees
Y bellamente forma parte de ti
Como ese algo misterioso e inasible
Te quiero.

Como el viento y el mar
Que me inundan y me ahogan
Como me ahoga este amor.
Como el sol que me deslumbra
Y me quema
Te quiero.

Como la dulce tierra
Que impasible me espera
Y me acompañará para siempre
Te quiero.

Te quiero sin medida
Te querré hasta ese último instante en el cual
Mis asombradas pupilas cambien
Tu rostro
Por la nada.

Así como eres

I

Sí, así como eres te quiero.
Ni alta ni bajita
Término medio, como se diría.
Con los ojos negros de noche negra
Como buscando el silencio a toda hora.
Con la cara blanca y pálida
Como santa en agonía.
Con tus senos de niña de catorce
Y tus caderas de mujer de veinticinco.
Mujer que nunca se sabe si ama el pecado
O la virtud
Aunque tú conoces bien que te quiero

Por virtuosa
SÍ, en verdad te quiero como eres.
Con ese caminar de pies hacia adentro
Como si fueras a caer en todo instante.
Con sus cabellos al viento
Llamando suavemente al pasar
El azar o el amor.

II

Para muchos no serás la más bella
Para mí, siempre,
La primera y la última.
Nadie, nadie como tú.
SÍ, te amo como eres
Así no distingas a Dios de una paloma.
Y no cambies por favor, no cambies.
Quédate así como eres, como eres
Como alguien que vivió
Con el amor en los labios
Y el corazón en medio de la pena.
SÍ, así te querré hasta el mismo final.
No cambies por favor
¡No cambies!.

Tu lugar

Al conocerte
He descubierto que hay un lugar
Más allá del alma
Que nunca supe que existía.
Un lugar en el cual tú estarás para siempre
Así yo haya muerto.

La vida

Para todos los amores
La vida es demasiada larga. Para todos.

Pero para este amor, para este, precisamente
Siento, por el contrario
Que la vida es demasiado corta.
Y me duele no poder prolongar el tiempo
Hacerlo infinito
Y así
Amarte infinitamente.
Por eso, mañana cuando muera
Mi gran dolor, no será la muerte
Será saber que ya nunca más
Estarás junto a mí.

Que no llegue la respuesta

Me preguntas
Que por qué te quiero
Si algún día lo supiera
Dejaría de quererte.

No existo

Parece que existo y parece increíble.
Sí, créeme, a veces siento que existo.
Pero... qué triste saber
Que todo es posible
Solamente por ti.

Triste saber
Que sólo existo porque te quiero.

Triste vivir
Por una mirada tuya
O por la tierna sensación de tu cuerpo.
O por aquella esperada traición.
Que siempre llega

Tener que aceptar que la vida

Desaparece
Cual camino en la noche
Cuando tú te vas
Sin mirar atrás.

Por eso sé que no existo
Porque existo únicamente por ti.

Tu realidad

En la tarde
Y en la noche
Pienso en ti.
En las mañanas
Pienso que no existes.
Por eso prefiero pensar en ti
En las mañanas.

Tu eternidad y la mía

Para que no llegara nunca el olvido
Para que todos supieran
Que este amor
Era eterno
Lentamente, día a día
Sobre la roca viva
Fui escribiendo mi amor por ti.
Pero al preguntar cómo era
Tu amor por mí
Encontré que lo habías escrito
Sobre el agua.

Trastorno

En el silencio de este día
Sin tiempo

Me sobrecoge un temor
Al oír a lo lejos
Un bello rumor
Que aletea.

Lo triste es
No saber distinguir
Si es de amor o de olvido.

Venganza

I

Quizá vayas a extrañarte si te digo
Que tengo un gran deseo
Un deseo profundo:
Que tu nuevo amante
Te ame mucho
Mucho más que yo.

II

Después
Tendré el placer de saber
Que sufrió mucho
Mucho más que yo.

El adiós

El momento más horrible de la vida
Es el adiós.
Aquel instante en el cual
El universo luminoso
Se convierte en sombra
El todo en nada
Y el camino que está frente a ti
En interminable y solo.
Aquel instante en el cual empieza
La noche infinita del olvido.

Luz y sombra

I

Te amé sin medida.
Te amé con razón y sin razón
Como siempre fue el amor.
Como el perro fiel
Que ciego y presuroso
Invariablemente viaja
Tras la misma huella:
La huella que lo hunde.
Busqué tu luz
Pues ser la sombra de tu luz
Era todo para mí.

II

Hay mucho polvo ahora
Aquí, bajo mis pies.
El camino de los años
Contra todo lo previsto
Nada indica.

Tal vez
Que soy el mismo perro fiel
Ya sin brillo en la mirada.
O que la luz y la sombra son iguales.

III

Una oscura sensación me dice
Sin embargo
Que ahora soy
Y sin remedio
La sombra de tu sombra.

El crucificado

Muchas mujeres llevan, con pasión
Un Cristo colgado en el pecho.
Nada les emociona más
Que tener ahí y sin remedio
Un hombre crucificado.

El regreso

I

Volverás.
En la mañana o en la noche
No lo sé
Pero volverás.
Traerás cuchillos en la boca
En la cintura
Mil cuchillos traerás.

Nerviosos y febriles cuchillos
Que en la noche tibia
Buscarán las pasiones de ayer.

II

Lentamente, uno a uno
Irán abriendo
Los pliegues de mi corazón.
Sabes bien que allí existes.

III

De repente un grito
Romperá el silencio:
Te hallarás allí como siempre
Sí, como siempre,
Pero muerta.